



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL
SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NUM. 12

MADRID, SEPTIEMBRE 1951

LECCION ANTE LA MUERTE

No conocemos los hombres los designios de Dios acerca de nuestra vida y de nuestra muerte. Ignoramos completamente el momento y la hora en que dejaremos de existir en este mundo y en que nuestro cuerpo, inanima-

El 3 de septiembre de 1902 nace, en Buenos Aires, Isidoro Zorzano.

Durante los años 1920 a 1927 estudia en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid.

El 24 de agosto de 1930 ingresa en el Opus Dei, que entonces estaba en sus comienzos y que más tarde, al recibir el *Decretum Laudis*, y luego el de Aprobación definitiva, de la Santa Sede, había de ser el primer Instituto Secular de la Iglesia.

De 1928 a 1936 ejerce en Málaga su carrera de Ingeniero, en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

De 1936 a 1939 vive en Madrid, de cara a la persecución, ejercitando con los suyos y con todos su caridad heroica y el recio apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de todas las privaciones y dificultades.

Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en la R. E. N. F. E.

En esta última fecha muere Isidoro, después de una larga y durísima enfermedad, que fué la última etapa de su camino de santificación.

El 11 de octubre de 1948 comienza en Madrid el Proceso de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma.

do, se convertirá en un objeto de materia inerte, que se va a descomponer, y que habrá de guardarse bajo tierra. En muchos casos, la ignorancia del momento de morir llega a transformarse en una ignorancia de la muerte misma. Se vive como si no se hubiera de morir, y en esta inconsciencia se basa la felicidad de mucha gente. En vista de ello, cuando llega la hora, parece un deber indiscutible de piedad el ocultar al interesado la verdad de su próxima muerte, el prolongar la felicidad de su inconsciencia. Como si la muerte no fuera el acto más importante de la vida y hasta el más bello, con toda la belleza de la inmolación y del dolor que acompaña siempre al nacimiento, incluso a este nacimiento a la vida nueva, a la vida plena, a la Vida en Dios.

A Isidoro no se le ocultó la proximidad de su muerte. El desenlace normal de su enfermedad era la muerte en un plazo más o menos previsible, pero inexorable. Ciertamente Dios podía curar a su siervo, ayudando a los limitados medios de la ciencia de curar o haciendo abiertamente un milagro. A Isidoro le daba lo mismo, porque una cosa u otra sería siempre la voluntad de Dios. No prefería la muerte a la vida, porque no rehusaba el trabajo en el que había encontrado su camino de santificación y el medio eficaz de hacer bien a muchas almas. No prefería la vida a la muerte, porque ésta suponía el traslado a otra casa (él, que había abierto tantas casas en que trabajaban y vivían hermanos suyos del Opus Dei), a la casa del cielo, donde seguiría pidiendo y laborando por todos los que queda-

ban en la tierra. Estaba acostumbrado a ser el primero y a preparar el camino a los demás; nada extraño que fuera el primero también ahora, y ¡cuánto podría hacer desde arriba!

Isidoro hablaba de su muerte con la misma sencillez con que pudiera hablar de su marcha a cualquier punto de España o del mundo para iniciar allí una labor de apostolado. Contaba los sagrarios que iban señalando la expansión de la Obra por España. Contaría desde el cielo los nuevos sagrarios que jalonarían la expansión por todo el mundo muy poco tiempo después. Entretanto, seguía su labor de apostolado desde la cama, como en los mejores tiempos de su actividad profesional. Su palabra y su ejemplo eran doctrina viva para los que querían acercarse más a Dios o para quienes simplemente querían hacerle un rato de compañía. A todos alegraba con su ingenio y su buen humor. Aquellos que no estuvieran en disposición de obtener mayores frutos sobrenaturales, sacaban por lo menos, de la visita a Isidoro, la impresión gratísima de un hombre todo afecto y simpatía. Y esta impresión de un moribundo fructificaba a la larga.

El afán de Isidoro por hacer bien a las almas se multiplicó después de su muerte. Muchos son los favores de toda índole que ha logrado con su intercesión. Queremos referir aquí su acción, sobrenaturalmente bienhechora, durante la enfermedad y muerte de otro socio del Opus Dei, tres años después de la suya.

Bartolomé Lloréns esperaba, como Isidoro, el desenlace de una enfermedad incurable y dolorosa: padecía tu-

berculosis pulmonar y laríngea. La afección de la garganta era la peor y no tenía remedio: la muerte sería cuestión de semanas. Cuando Bartolo lo supo, recibió la noticia no sólo con paz, sino con ilusión. Para su alma joven y ardiente la muerte era la entrega completa, el triunfo. Mas para su familia era prueba terrible, más aún por ser Bartolo el hijo mayor, dotado de una inteligencia excepcional que comenzaba a dar sus frutos en la literatura y en la investigación filológica.

Para aquella familia, como para tantas, era un «trago» demasiado fuerte. La táctica piadosa de mantener un engaño aumentaba las inquietudes de todos. ¿Cómo conciliar la conformidad con la voluntad de Dios y ese otro deseo angustioso de conservar a toda costa la vida del ser querido? Lo que no pudo lograr el engaño, lo logró plenamente la confianza en el valimiento de Isidoro.

Isidoro podía hacer el milagro; habían oído hablar mucho de él, de su vida, de sus virtudes, de su muerte y de los favores extraordinarios que había concedido a otras personas. ¿No había de salvar la vida a Bartolo, que era su amigo y su hermano? En el plano sobrenatural, ¿no cabía la esperanza fundada de que Dios quisiera obrar un prodigio, claro y terminante, para glorificar a Isidoro y hacer fructificar en la tierra todos los talentos de que Bartolo estaba tan prodigiosamente dotado por El mismo? Insensiblemente aquellas buenas gentes ganaban un punto de vista sobrenatural: la mortal enfermedad sería para gloria de Dios.

Durante los largos meses que pasó Bartolo enfermo, en su casa de Catarroja, Isidoro era la alegría de aquel hogar. Todos le encomendaban la salud de aquel enfermo y hablaban de él como de un amigo querido. Unos a otros se contaban detalles de su vida y había llegado a ser tan familiar su persona que se diría que le habían conocido íntimamente.

Bartolo compuso una oración, pidiendo al Señor por la intercesión de Isidoro que le curara si era esa su voluntad. La madre la aprendió de memoria y la repetía con frecuencia. Isidoro tendió el puente hacia la total conformidad con la voluntad de Dios:

pedían y esperaban, pero siempre que fuere esa la voluntad de Dios. Si con tal calificado intercesor, Dios no otorgaba la salud, quería decir que era mejor la muerte. Entonces ya se podía aceptar el dolor de la separación, sabiendo que era lo mejor, puesto que Dios lo quería. Así, la pena que acarreamos los visibles progresos de la dolencia y el ver al paciente cada vez más próximo a morir, no disminuía un ápice la esperanza: ésta era del todo sobrenatural y subordinada al Amor...

Minutos antes de morir Bartolo, aun

le decía su madre llena de fe: «Isidoro vendrá en seguida. Y Bartolo le contestó sonriendo y articulando sus palabras casi sin voz: «No vendrá, me voy yo con él.» Y puede creerse que esta contestación tan sencilla, hizo el mismo efecto que hubiera hecho el milagro. Lo mismo daba; Dios lo quería y Bartolo marchaba feliz.

Isidoro había dado una lección de cómo se muere y había dado, juntamente, a cuantos rodeaban al enfermo, la esperanza, la resignación y el contento.

FAVORES OBTENIDOS POR SU INTERCESION

GRACIAS ESPIRITUALES

CHICAGO (U. S. A).—Se encontraba con una oposición familiar muy seria para entrar en una institución religiosa. El domingo por la mañana encomendó el asunto, de una manera especial, a Isidoro. Ese mismo día, a última hora de la mañana, la madre de X. X. oyó en la misa un sermón sobre Vocación; quedó tan conmovida, que cambió de actitud de tal modo que, al volver a su casa, le dijo a X. X. que no podía oponerse a su vocación. Al día siguiente, lunes por la mañana, X. X. marchaba a la institución religiosa.

X. X.

MADRID.—«Me encontraba muy afligida y preocupada pues no se me quitaba de la cabeza y no me dejaba sosegar, ni de día ni de noche, un problema de conciencia, del que no veía medio de salir. Me empecé a encomendar a Isidoro para que me lo arreglara, y al día siguiente me fui a confesar. Y lo que me parecía no tener arreglo, quedó solucionado, y yo muy tranquila, después de los días de preocupación que había pasado.»

T. P. V.

CURACIONES

CORUNA.—«Teniendo a mi esposo en grave estado, sin saber los médicos qué dictaminar, y estando casi desesperados de salvarle, una amiga me dió la *Hoja Informativa*. Encomendamos la salud de mi esposo al siervo de Dios, Isidoro, rezando todos los días la oración que trae la *Hoja*, y, desde ese momento, empezó a mejorar y hoy está completamente bien, no habiendo vuelto a resentirse.»

Uno de mis hijos se encontró en un caso parecido aunque no tan alarmante, y nada más empezar a pedir a Isidoro su curación, se puso perfectamente.»

A. G. L.

RIBAS DE FRESSER (Gerona).—«Cuando recibí la *Hoja* mi esposa padecía un proceso fibro-tórax, dándole fiebre diaria; a partir de ese día encomendé a Isidoro su enfermedad, pidiéndole con mucha fe la curase, y cuál no sería mi sorpresa cuando al siguiente día ya no tenía fiebre. Al llevarla al médico para que la viese por rayos X, quedó éste muy sorprendido, diciéndome: "Puede dar gracias a Dios, pues su esposa está totalmente bien."»

J. H. B.

VALLADOLID.—«Un familiar mío, dominado por el vicio del alcoholismo, llevaba una gran temporada apartado por completo de sus asuntos profesionales, con grave peligro de perder la colocación que le proporcionaba los únicos medios de vida que tiene. Con gran insistencia le habíamos aconsejado todos los que bien le queremos que se sometiese a un tratamiento adecuado para curarse de tal vicio, sin haberlo podido lograr. Como último recurso decidí hacer una novena a Isidoro, y cuál no sería mi sorpresa cuando, a las pocas horas de haberla comenzado, me avisó por teléfono el familiar de referencia, diciéndome que había decidido someterse al tratamiento por nosotros aconsejado, lo que hizo con gran escrupulosidad. Cuando yo terminé la novena, invité a dicho familiar a que la hiciera él, dándole cuenta de la gracia que habíamos alcanzado por mediación de Isidoro, a lo que accedió gustoso. Hoy día se encuentra curado de tan denigrante vicio, habiéndose reintegrado a sus habituales ocupaciones. Envío una limosna en acción de gracias, pidiendo para el interesado la perseverancia en sus buenos propósitos.»

J. F. M.

PONTEVEDRA.—«Da mil gracias a Isidoro por haber oído sus súplicas, curando de enfermedades gravísimas a sus dos hermanos.»

X. X.

IBIZA.—«Mi hija menor padecía desde su nacimiento una otitis con dolores agudísimos, originada, según todos los médicos que la asistieron, por vegetaciones, siendo el dictamen de todos ellos que, de no ser operada, la enfermedad persistiría, bastando el más leve enfriamiento nasal para que la enfermedad se reprodujera. Se recurrió a todos los medios: calmantes, penicilina y hasta pincharle en el oído. Diez meses seguidos estuvo enferma la niña, hasta que a finales de febrero, mi mujer y yo empezamos un triduo al siervo de Dios Isidoro, y al tercer día justo desaparecieron los dolores, sin que desde ese momento hasta la fecha haya vuelto a padecer del oído. No cabe achacar esta curación más que a una gracia del Señor de Dios.»

E. S.

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

Oh Dios, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo; haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros: dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido. (Pídase) Así sea. Pater, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto los favores y de la santidad del Siervo el juicio de la Santa Iglesia.

Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto los favores y de la santidad del Siervo el juicio de la Santa Iglesia.

CIUDAD RODRIGO. — «Habiéndosele puesto a mi nena, de seis días, los ojitos malos, y cuando llevaba ya doce días sin poderlos abrir, la encomendé fervorosamente a Isidoro, determinándole una fecha para su curación completa, o al menos que los abriera y se observara su franca mejoría. Dos días antes de la fecha fijada, la nena los abrió perfectamente y estaba totalmente curada.»

M. P. O. DE G.

BILBAO.—«Hace unos días mi hijo pequeño, de cinco meses de edad, tuvo un acceso fuerte de fiebre, sin que el médico indicara otra causa que unas anginas. Sin embargo estábamos preocupados, pues a pesar de las dosis fuertes de penicilina no remitía la fiebre de 39,5°. Finalmente, y después de tres días de aplicación de ese medicamento con aquella temperatura, el médico diagnosticó una neumonía, alarmándose algo en vista de que el niño no respondía a la penicilina. Estando nosotros esa noche muy asustados ante la alta fiebre y el pesimismo del médico, pedimos a Isidoro su curación, si esa era la voluntad de Dios, y en esa misma noche desapareció la fiebre.»

A. G.

MADRID.—«Hace algo más de un mes caí enferma con una fuerte bronquitis, descubriendo el médico una infiltración pulmonar, teniendo que ingresar en un sanatorio.»

Además de ser un duro golpe para mí, tenía el problema de encontrarme prácticamente sola, pero pedí fuerzas a Dios por mediación de su siervo Isidoro, y a los cuatro días de estar en el sanatorio empecé la mejoría, pero tan rápida, que en quince días desapareció el contagio y estoy casi por completo curada. En lugar de los seis o más meses que me pronosticaron estar en tratamiento, saldré en seguida. El doctor está asombrado de la rapidez, pero yo sabía que sería así, tal es mi confianza en Dios y en su siervo Isidoro, del cual soy asidua devota, y estaba segura en que intercedería por mi rápida curación, ya que tantas cosas me ha resuelto.

Debo pues a Isidoro este inmenso favor y lo publico para su mayor gloria.»

A. L.

MADRID.—«Se hallaba realizando unas oposiciones muy duras un hijo nuestro y tenía ya aprobados cuatro ejercicios. Pocos días antes de comenzar el último ejercicio cayó enfermo de repente, con fiebre alta; llamamos al médico y dijo que tardaría en curar bastantes días, ya que parecía proba-

blemente una infección intestinal.

Días antes, y por casualidad, había llegado a nuestras manos una HOJA INFORMATIVA, y decididamente, aquella misma noche que le visitó el médico, comenzamos a hacer la novena, de todo corazón, suplicando a Isidoro que se curase, pudiese realizar el ejercicio que le faltaba y obtuviese una plaza de las anunciadas, ya que era la sexta vez que se presentaba, y cuál no sería nuestra sorpresa y agradecimiento al verle al día siguiente bien, pudiendo seguir actuando y habiendo conseguido una plaza en dichas oposiciones, con lo cual se han visto realizados nuestros deseos.»

G. M. Q.

Se ruega a quienes obtengan gracias mediante la invocación a Isidoro, envíen una nota a la siguiente dirección:

Rvdo. Sr. Vicepostulador de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano. Diego de León, 14, Madrid.

Estas notas deben ser muy detalladas, de ordinario incluso con nombres, apellidos y dirección, aun cuando al publicar la noticia se guardará el incógnito, si así lo desean.

DIFICULTADES ECONOMICAS

ALBACETE.—«Hace algunos meses, en momentos de un gran apuro económico, cayó en mis manos la revista que ustedes editan con la novena a Isidoro. Lleno de confianza empecé la indicada novena, comprometiéndome a poner en conocimiento de ustedes su intercesión si la solución era favorable, resolviéndose inmediatamente y de un modo satisfactorio la cuestión que antes menciono.»

J. L. B.

LAS PALMAS.—«Mi hija se encontraba en una situación económica bastante apurada. Pidió el remedio a Dios por intercesión del Siervo de Dios, Isidoro, y fué atendida rápidamente.

Asimismo mi hijo se encontraba desesperado con ocho hijos enfermos todos a un tiempo y sin poder atenderlos debidamente debido a su mala situación económica. Acudió al Siervo de Dios y vió remediada su situación con una ayuda económica que no esperaba.»

C. S. DE U.

ASTURIAS.—«Encontrándome en una situación económica muy apurada y virtualmente agotados mis recursos, cayó en mis manos una HOJA INFORMATIVA acerca de la vida de Isidoro; seguidamente comencé una novena, pidiendo a Dios, por mediación de Isidoro, que se resolviese dicha situación y lograrse una colocación que hacía cuatro años trataba de obtener.

Con verdadera fe, y sin asomo de duda en la consecución de mi petición, hice dicha novena, y diariamente continué invocando su ayuda. Transcurridos poco más de dos meses, y por una serie de circunstancias todas ellas verdaderamente providenciales, conseguí la colocación ansiada, y hoy, según todos los augurios, me encuentro situado en un puesto de gran porvenir.»

V. M.

SEVILLA.—«Teniendo dos asuntos económicos que no se resolvían con arreglo a mis deseos, y que casi dudaba ya de ver realizados, resolví hacer una novena a Isidoro, ofreciendo publicar su eficacia y enviar una limosna, como hago muy agra-
decida, ya que me resolvió los dos asuntos el mismo día en que terminé la novena.»

M. C. C.

BILBAO.—«Necesitando que mi hija se colocara para aportar algún dinero al hogar, empecé con mis hijos una novena a

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió precisamente, en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

Isidoro con la oración que tiene la estampa que poseo; a continuación hicimos otra, y en seguida llegó el trabajo, colocándose bien.»

M. M.

CORDOBA.—«Teniendo, que pagar varias cantidades de bastante consideración, y encontrándonos en una situación económica apurada, decidimos mi hija y yo hacer una novena a Isidoro, y el mismo día que acabamos nos entregaron providencialmente el dinero que necesitábamos.»

D. DE L.

IBIZA.—«Atribuyo al Siervo de Dios, Isidoro, la gracia de haberme auxiliado en un grave asunto de carácter económico, pues al tercer día de hacerle el triduo conseguí realizar una venta (que desde hace años parecía imposible), resolviéndose una para mí padre de ocho hijos y con trece personas a mi cargo—dificilísima situación.»

C. G. DE A.

EXAMENES

MADRID.—«Gracias a la protección de Isidoro, a quien invoqué con fe y constancia, tuve la alegría de ver el éxito de un hijo mío en unas difíciles oposiciones.»

M. F.

SAN SEBASTIAN.—«A raíz de unos exámenes en la Escuela de Peritos Industriales de Bilbao, me encomendé a Isidoro, rezándole durante nueve días consecutivos la «oración para la devoción privada», consiguiendo, por su intercesión, el ingreso en dicha Escuela.»

X. X.

SEVILLA.—«Hace muy pocos días un hijo mío sufrió el examen de Reválida en unas condiciones excepcionales que hacían muy difícil conseguir la aprobación. Ese mismo día llegó a mi poder la HOJA INFORMATIVA de Isidoro, y en el acto solicité la gracia de que fuese aprobado, como efectivamente lo consiguió a las veinticuatro horas.»

M. H.

TAMPICO (Méjico).—«Obtuve la realización de un milagro muy grande en relación con mis estudios profesionales, gracias a la intercesión del Siervo de Dios, Isidoro Zorzano, ante Nuestro Señor. Rogaré a Dios por que la beatificación se lleve a cabo lo más pronto posible.»

C. P. R.

VALENCIA.—«He salido bien en los exámenes de Ingreso, en los que me ha ayudado mucho el Siervo de Dios, Isidoro Zorzano. Le quedo muy agradecido y envío 25 pesetas, pidiéndole que, igual que ahora, continúe ayudándome en todos mis estudios hasta que los termine.»

M. M.

CON CENSURA ECLESIASTICA

Las personas que desean extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir mas estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

40 estampas	10 ptas.
100	—	25
400	—	100
1.000	—	240

ROSARIO (Argentina).—«Estando en situación difícil, por tener que rendir un examen, en el que se es muy exigente, y sobre todo que ya me habían aplazado por dos veces consecutivas, me encomendé a Isidoro. Lo que antes, en ambas oportunidades, había sido un sacrificio por la manera que se me había presentado, cosa que me creaba un serio problema, ahora, por la intercesión de Isidoro, a pesar de que las preguntas eran muy bravas, pude sortear el escollo lo más bien.»

X. X.

CERIÑOLA (Italia).—«El último de mis hijos debía en junio acabar el Bachillerato. Me acordé por primera vez del Siervo de Dios, Isidoro, y me ha oído. Mi hijo aprobó; así podrá utilizar en la Universidad la beca como huérfano de guerra. Si no hubiese aprobado en junio, no hubiese tenido derecho.»

A. E.

MADRID.—«Días y momentos antes de mis exámenes pasados recé a Isidoro, y le prometí si aprobada dar cuenta de ello en su revista. Estudio ayudante de Telecomunicación, y debido a mis fracasos anteriores, un nuevo suspenso hubiera significado el abandono de mis estudios, con el único recurso de continuarlos por cuenta propia, ganando mi sustento y todo lo necesario para su continuación, y empleando, como se comprende, gran parte del tiempo que debía dedicar al estudio en estos menesteres. Una cosa muy problemática y una situación muy apurada.»

Había motivos para dudar mucho de mi éxito, ya que me había abandonado bastante durante el curso. Recurrí, pues, a Isidoro, y me concedió esto y aun más, pues saqué el número uno.»

X. X.

TARRAGONA.—«Quedándome pendiente una asignatura en septiembre último, me encomendé con todo fervor y confianza a Isidoro, pidiéndole me ayudase a terminar la carrera en los exámenes extraordinarios de febrero. Habiendo obtenido notable, que a no dudar atribuyo a Isidoro, pues en todo el examen vi patente su protección, le adjunto 25 pesetas con el fin de que me envíe 100 estampas del mismo para repartir entre mis amigos.»

C. M. T. B.

ASUNTOS DIFICILES

MADRID.—«El dueño de la casa que habitamos nos comunicó que tendríamos que desalojarla, por tener que venir a vivir en ella un familiar suyo. Nuestro disgusto fué grande por la gran dificultad que en la ac-

LIMOSNAS

Agradecemos las limosnas que para los gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado:

P. F. F., de Granada, 250 pesetas; G. de M., de Badajoz, 50; un ingeniero, de Madrid, 500; señora de M., de Madrid, 125; D. J. P., de S. Julián de Vilat, 100; X. X., de Madrid, 100; M. J. H., de Madrid, 50; F. S., de Valencia, 200; J. M. I., de Marcilla, 50; J. V. F., de Pontevedra, 50; F. F. S., de Zaragoza, 50; S. G. A., de Valencia, 100; P. M. M., de Arurzur, 200; J. M. de la P. A., de Madrid, 250; A. F. R., de Málaga, 200; B. M., de Logroño, 100; V. G. M., de Alcoy, 500; J. P. S., de Zaragoza, 50; J. F. R., de Zaragoza, 100; F. S., de Pamplona, 50; M. de V., de Córdoba, 100; A. M. S., de Barcelona, 400; J. R. N., de Medina del Campo, 100; J., de Zaragoza, 150; R. S., de Ganda, 300; B., 100; S., 150; J. A., de Madrid, 100; P., de Salamanca, 100; J. L. R., de Cazorla, 50; N. P., de Madrid, 50; R. O., de Bilbao, 50; M. P., de Madrid, 50; A. P. G., de Madrid, 200; J. B. H., de Las Palmas, 500; viuda de L., de Irún, 50; T. G., de Tetuán, 50; L. G. S., de Vigo, 60; L. L., de Jaca, 110;

F. M., de Madrid, 50; C. G., de Bilbao, 100; A. P., de Santo Domingo de la Calzada, 100; C. V., de Córdoba, 200; T. M., de San Sebastián, 5.000; I. M. de C. U., de Madrid, 250; F. M., de Segovia, 125; E. E. R., de Alicante, 50; P. M., de Segovia, 100; S. G. A., de Valencia, 100; G. R., de Granada, 200; M. E. O., de Granada, 50; M. de V., de Córdoba, 100; A. B., de Toulouse, 200; H. L., de Puebla-nueva, 100; M. N. C., de Barcelona, 150; C. A. G., de Valencia, 100; Hijo de F. M., de Lorqui, 100; M. G., de Madrid, 100; M. de V., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 500; E. P. M., de Madrid, 100; M. F., de Sevilla, 210, y J. C. y E. C., de Madrid, 25.

PARA LAS OBRAS DE APOSTOLADO EN QUE TRABAJÓ ISIDORO

L., 40 pesetas; X. X., 500; D. R., 400; G. F., 10.000; S. A., 500; X. X., 50; X. X., 50; X. X., 500; M. M. M., 5.000; X. X., 100; X. X., 25, y X. X., 25.

NOTA.-Dada la escasez del espacio con que contamos para reseñar las limosnas recibidas nos es imposible publicarlas todas.

tualidad existe para encontrar casa, y además por tener dos personas enfermas.

Encomendamos asunto tan difícil a Isidoro Zorzano, pues todas las circunstancias parecían ponerse en contra nuestra, y al cabo de dos meses nos hizo saber el dueño de la finca que no teníamos que temer nada, pues había otros inquilinos que eran los más indicados para dejar el cuarto que ocupaban.»

D. T.

VALENCIA.—«El viernes, día 8, un compañero y yo enviamos una carta de mucho interés para nosotros, por correo aéreo, a un ministerio de una nación sudamericana.

El sábado, día 9, después de una entrevista con el cónsul de dicha nación, nos dimos cuenta de que en la carta habíamos incluido ciertas apreciaciones que no sólo podían perjudicarnos, sino que incluso podrían anular nuestra gestión y nuestros esfuerzos.

Tratamos de rescatar dicha carta, pero ya había salido de Valencia. Consultamos en Correos e hicimos todo cuanto nos indicaron, habiéndonos advertido que lo más probable era que la carta hubiera ya salido

en avión para su destino.

El lunes, día 11, hicimos nuevas gestiones para saber en Correos si tenían noticias de la carta, y entonces nos enteramos de que la información que nos dieron el sábado fué equivocada y que nuestras gestiones no tenían la menor probabilidad de éxito. Ya puede usted figurarse nuestra contrariedad y disgusto.

Yo, desde el primer momento, encomendé el asunto a Isidoro, con gran fe en su intercesión, y le hice la promesa que hoy cumplo con la mayor satisfacción. Desde que hice esto, estaba seguro de poder rescatar la carta.

Pues bien; a pesar de todo lo expuesto, de lo equivocado de nuestras gestiones, de la opinión del mismo personal de Correos y de todas las probabilidades, el lunes a las cinco de la tarde, un empleado de Correos entregó en mi domicilio la repetida carta. No quiero tener la inmodestia de considerar todo esto como hecho milagroso, pero *estoy seguro* de que sin la intervensión de Isidoro y la ayuda que inmerecidamente me ha otorgado, las cosas no hubiesen pasado así.»

S. G.

Remite:

Rvdo. VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA
DE BEATIFICACION DE ISIDORO

Diego de León, 14.

MADRID

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR RECIBIR ESTA HOJA.